



Salud Pública de México

ISSN: 0036-3634

spm@insp.mx

Instituto Nacional de Salud Pública

México

Morales, Juan José; Rodríguez, Rosalía

Reseña de "La atención de los ancianos: un desafío para los años noventa" de PE Anzola y MF
Morales

Salud Pública de México, vol. 38, núm. 6, noviembre-diciembre, 1996, pp. 548-550

Instituto Nacional de Salud Pública

Cuernavaca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10638618>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

rupción y a la incertidumbre. Otra situación inquietante es que todavía algunos países se inclinan únicamente por los mecanismos formales para proporcionar seguridad económica a las personas mayores; si es así, es probable que repitan los graves problemas que se han padecido en muchas otras partes.

En el trabajo se evalúan diversas opciones de solución con base en dos criterios: a) consecuencias para los adultos mayores, y b) repercusiones para el desarrollo. Se concluye afirmando que el mejor resultado se obtendrá mediante una combinación de tres mecanismos o pilares financieros, a saber:

1. Público. Es de carácter obligatorio, administrado por el gobierno, financiado por impuestos –ingresos corrientes–; son las pensiones, con las cuales se pretende reducir los problemas económicos entre las personas mayores, recurriendo a la redistribución. Este mecanismo es bien conocido, ofrece beneficios definidos.
2. Seguro privado. Es de tipo obligatorio, puede basarse en cuentas personales –capitalización– o planes ocupacionales; en la actualidad existe en muchos países.
3. Ahorro personal. Es una contribución definida; habitualmente no es de carácter distributivo. En el presente por lo general es voluntario, aunque existe la tendencia a la obligatoriedad.

La concurrencia de los tres mecanismos protege contra los numerosos riesgos que confronta la vejez y ofrece mayor seguridad económica a los ancianos.

De hecho los tres pilares son conocidos; sin embargo, no se había hecho explícita su importancia rela-

tiva, ni se habían analizado los éxitos y fracasos de distintas modalidades.

Los autores del libro indican, atinadamente, que tales mecanismos deben tener en cuenta los siguientes principios:

- Establecer una red de seguridad económica para los adultos mayores que ya no puedan mantenerse.
- Otorgar incentivos y favorecer medidas que promuevan el trabajo y el ahorro en relación con el desarrollo.
- Evitar que individuos o autoridades de diverso tipo manipulen los mecanismos para obtener beneficios de carácter personal.
- Estructurar una planeación estratégica (los servicios a la vejez necesitan un marco a largo plazo), alrededor de cinco o seis décadas.

El informe señala no sólo los beneficios de llevar a la práctica estos mecanismos para dar seguridad económica a los ancianos, también presenta honestamente los riesgos. Además de señalar la inestabilidad fiscal recomienda:

- No otorgar grandes beneficios mediante los mecanismos públicos en el caso de pensiones y jubilaciones anticipadas que no puedan mantenerse a largo plazo; para evitar dichas situaciones se debe iniciar con beneficios modestos (uniformes o basados en necesidades).
- Otorgar jubilaciones sólo en edad avanzada y establecer medidas actuarialmente justas para quienes se jubilen tempranamente.
- Determinar normas equitativas en los seguros privados ocupacionales que eviten desviaciones y

sean compatibles con los otros pilares, ya que los planes ocupacionales se suelen iniciar con ventajas tributarias pero sin normas relativas a financiamiento.

- Crear organismos financieros legales y regulatorios estables en el caso de los seguros privados, ya que si se establecen como obligatorios antes de fijar las condiciones y la estructura normativa necesarias se irá al fracaso.

Se reconoce que en cada país debe existir un sistema de mecanismos múltiples; la combinación de los pilares para proteger a la población que va envejeciendo debe responder a las condiciones particulares del mismo, concluyendo así que en todas las naciones deben principiar desde ahora las respuestas.

La obra finaliza indicando que los mecanismos deben orientarse a planes estratégicos, económicos, vigerosos y estables que ayuden a los ancianos y a la economía en general, en su calidad de instrumentos de desarrollo en los que se equilibren las funciones de redistribución, seguro privado y ahorro personal.

Dr. Guillermo Fajardo Ortiz



Anzola PE, Morales MF.
La atención de los ancianos: un desafío para los años noventa. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, 1994:488p.

LA OBRA RESULTA totalmente novedosa, posee un título que sugiere un verdadero reto y reúne los tra-

bajos de un grupo de expertos en gerontología en el ámbito latinoamericano. Desde luego que es muy positivo resaltar y enfatizar el problema del envejecimiento en Latinoamérica, donde frecuentemente se pierde de vista en el mito de los países “jóvenes”. Estos países, generalmente en desarrollo, tienen ambos problemas: una población básicamente de jóvenes con un número de ancianos que crece de forma acelerada. Dichos problemas además están matizados además por la sombra de la pobreza y la baja educación.

En una primera sección, los autores hacen referencia al problema del envejecimiento de una manera global; se resaltan los múltiples factores que intervienen en dicho proceso, así como las repercusiones del envejecimiento, tanto en el ámbito individual como en el poblacional, en una región del mundo cuyo impacto en número es muy relevante en lo referente a las políticas de salud mundial. Posteriormente, se mencionan las recomendaciones sobre el concepto biopsicosocial con el que debe abordarse la salud de los adultos mayores aspecto al que tanta importancia ha dado la Organización Mundial de la Salud. Los problemas específicos de la geriatría se revisan someramente por diferentes autores, y se alternan con algunos de los principales síndromes geriátricos; lo anterior deja la sensación de que se encuentran en un mismo nivel en cuanto a su impacto clínico, lo cual no es del todo correcto y por ello pensamos que deberían haberse separado para colocar, en el contexto de una mayor trascendencia, el abordaje diagnóstico y terapéutico de estos últimos. En la cuarta sección, los autores comentan las bases para la atención de los adultos mayores, tema por demás interesante,

mencionando las experiencias de otros países y sobre todo recalando la importancia de los aspectos preventivos, del autocuidado y la multidisciplinariedad en la evaluación y el seguimiento de los problemas geriátricos generales. La siguiente sección del libro matiza, por un lado, la promoción de la salud en el grupo de los adultos mayores, punto que debe revestir capital importancia —sobre todo en los países en desarrollo— y para lo que se requiere muchas veces del apoyo externo en la planeación de los recursos potenciales y existentes para la identificación de los factores de riesgo presentes en este grupo de edad, y por el otro, el ámbito presente y futuro de la investigación gerontológica que requiere una amplia difusión entre los profesionales afines interesados en el estudio del proceso de envejecimiento y el abordaje de sus diversos problemas. Finalmente, el doctor Alex Kalache hace una semblanza sobre el futuro en la atención de los ancianos y sus repercusiones en la región de las Américas, tomando ejemplo de otros países y situando al lector en su propia realidad y contexto.

El diseño y la planeación de recursos de atención al adulto mayor en América Latina deben ser únicos y originales. Las experiencias en otros países y en los mismos lugares donde se implementen sólo deben ser ejemplos, pero el plan deberá ser totalmente diferente en cada caso y desarrollarse en armonía con el medio donde se implante, para que todos los recursos sean aprovechados y la cultura se preserve y enfoque en beneficio del diseño de los modelos de atención.

La geriatría mexicana se ha desarrollado en forma bizarra y desmembrada, y paulatinamente ha tomado

un cauce único y totalmente diferente al del resto del mundo. Aún nos quedan por aplicar y afinar una gran cantidad de aspectos; sin embargo, su diferencia con otros modelos promete más flexibilidad y más opciones, siempre que los que nos dedicamos a esta especialidad seamos capaces de apreciarla como nuestra responsabilidad hacia la comunidad y no como nuestra competencia o comparación con otros. Este enfoque comunitario es el que los editores trataron de resaltar a manera de compromiso, a lo largo de toda la obra.

Por otro lado, consideramos que el diseño de los libros de divulgación en geriatría y gerontología debiera poner énfasis en las diferencias entre el abordaje geriátrico y el de otras disciplinas médicas para la atención de enfermedades como diabetes mellitus, hipertensión arterial, insuficiencia renal, enfermedades digestivas y muchas otras en el anciano, en lugar de tratar sobre aspectos específicos de dichas enfermedades; lo anterior cancelaría el origen de una de las grandes controversias de la práctica de la geriatría que la hace aparecer traslapada e invasora de un buen número de disciplinas médico-sociales. En la manera como el estudioso del envejecimiento y sus problemas integra vida, salud y bienestar de la persona anciana, y sugiere o ayuda con recomendaciones —que van inmersas en un contexto más humano— estriba la diferencia con otras áreas. Una visión holística y totalmente diferente de la atención médica es la que constituye la esencia de la práctica profesional de la geriatría y la gerontología, y es la que debe proyectarse hacia la comunidad médica. Es fundamental despertar la inquietud por estas disciplinas entre los

profesionales de la salud, pero con un enfoque integrador, humano y a la vez práctico en pos del envejecimiento exitoso que todos quisiéramos.

Por último, hemos de hacer notar que la presente obra es un loable esfuerzo en pro de la atención a la

salud de los ancianos que debe llegar a quienes la disfrutarán en beneficio de sus propios pacientes. Por ello requiere de una amplia divulgación instrumentada desde instancias como la Organización Panamericana de la Salud, con el fin de que se difunda entre la extensa

comunidad médica, ávida de esta información, perdida en las provincias y lugares más abandonados de nuestra América.

Dr. Juan José Morales Virgen
Dra. Rosalía Rodríguez García